

anexo dma

Amar la vida

*Recuerda, para amar la vida es necesaria la luz.
Es el Evangelio el que consiente iluminar
la piedrecita que tienes apretada en las manos.
Cristo es luz y vida de cada corazón.*



VI DO LA MIA PACE...
NON COME LA DA IL MONDO

VANGELO DI GIOVANNI 14,27
Non sia turbato il vostro cuore e non abbia timore!
www.sentinelledelmattino.org

Le gustaba hacerse pequeño con los pequeños

Después de un largo camino Don Bosco y Juan Cagliero llegan finalmente a Turín: “Siempre recuerdo con placer el momento de mi entrada en el Oratorio la noche del dos de noviembre. Don Bosco me presentó a la buena mamá Margarita, diciendo: - Aquí tiene, mamá, un chiquito de Castelnuovo, con gran deseo de ser bueno y estudiar. Respondió

la mamá – Sí, sí, tú no haces más que buscar muchachos, sabiendo como sabes que aquí no tenemos lugar. - ¡Ya le encontraré un rinconcito! – añadió Don Bosco. El chiquillo, no abulta mucho; le pondremos a dormir en el cesto del pan y con una cuerda lo subiremos arriba, bajo la viga. La madre se echó a reír – sigue la narración de Juan Cagliero – y me buscó un puesto. Aquella noche me tocó dormir a los pies de la cama de otro compañero” ... (Memorias Biográficas IV, Central Catequística Salesiana / Madrid, pág. 227-228). Juan Cagliero dio la vuelta en los ambientes en que fue hospedado. “A la mañana siguiente vi la pobreza



que reinaba en aquella casita. La estancia de Don Bosco era baja y angosta. Nuestro dormitorio, en la planta baja, era estrecho y tenía por pavimento un embalsamado de adoquines, y sin más muebles que nuestros jergones de paja, sábana y mantas. La cocina era paupérrima, sin vajillas, salvo unas pocas escudillas de estaño con sus correspondientes cucharas. Tenedores, cuchillos y servilletas llegaron muchos años después, comprados o regalados por alguna persona piadosa y caritativa... Don Bosco gozaba repartiéndonos la comida, prestándose a poner en orden el dormitorio, limpiando y remendándonos la ropa y haciendo

los más humildes servicios – explica aún Juan Cagliero –. La vida común que hacía con nosotros, nos persuadía de que más que en un colegio o asilo, nos encontrábamos como en familia, bajo la dirección de un padre que nos quería, y sólo se preocupaba de nuestro bien espiritual y material. Le gustaba hacerse pequeño con los pequeños... Lo que más le importaba era que los jóvenes salvaran su alma. Si veía que uno era menos bueno, él se las apañaba para acercárselo, decirle una buena palabra al oído".
(*Ibidem*, pág. 228-229).





Amar la vida significa ponerse del lado de los últimos.

Amar la vida significa crear un tejido de colaboración entre los jóvenes, de forma que la vida no se tire.

Amar la vida es seguir a las/los muchachas/os de los barrios periféricos en peligro, marcados por la ley de la prepotencia.

Amar la vida es crear posibilidades concretas de trabajo, ayudando a los jóvenes en este proyecto.

Recuerda, para amar la vida es necesaria la luz. Es el Evangelio el que consiente iluminar la piedrecita que tienes apretada en las manos. Cristo es luz y vida de cada corazón.

Piedras echadas al río

Giancarlo Bregantini, obispo,
Cari giovani scrivo a voi,
Elledici 2007

*Esta noche he tenido un sueño...
Soñaba que caminaba en una llanura y
tenía que amanecer. De repente llegué
a la orilla de un río. En el margen del río
había una bolsita llena de piedras.
La recogí, pero distraídamente
cogí de la bolsita una piedra y la
eché al agua.
Luego saqué otra y así seguí echando
otras piedras al agua por juego,
una después de la otra.
Salió el sol y llegó la luz. Ahora ya me
había quedado una sola piedra, la tenía
apretada en la palma de la mano*

*y por poco no me desvanecí
cuando me di cuenta de que aquella
piedra iluminada por los rayos del sol
no era una piedra cualquiera,
sino una piedra preciosa.
En mi oscuridad eché una bolsita
entera de piedras preciosas.
Perdí una fortuna. Atenazado
por el dolor me desesperaba.
Luego comprendí que aún
era afortunado porque me había
quedado una piedra en la mano.
La vida es un tesoro inmenso...
pero a veces no hacemos otra
cosa que tirarla. Queda una
única piedra... Mi vida, nuestra vida
aún se puede salvar, todavía
es posible tener confianza,
porque la bolsita de la vida
no contiene sólo piedras.*